

## EDITORIAL

Con cierta prudencia, desde hace pocos días, se ha empezado a informar por diversos medios de comunicación que el período de la crisis económica mundial más crítico se está superando y que lentamente los países han comenzado a presentar señales de recuperación. Sin embargo, las voces de los expertos coinciden en que retornar a los niveles de crecimiento que se tenían hasta el año 2006 no es algo que pueda vaticinarse en el corto o siquiera mediano plazo.

La prolongación de los efectos de la crisis ha llamado la atención en todos los escenarios internacionales, particularmente porque sus efectos sobre el empleo han sido devastadores y porque, de acuerdo con las cifras de la OIT, en el mejor de los escenarios entre 18 y 30 millones de personas podrían quedar desempleados en este período, lo cual genera y generará unos efectos directos en el crecimiento de la pobreza y la inequidad.

Universidad  
**Externado**  
de Colombia

FACULTAD DE DERECHO  
Departamento de Derecho Laboral

14  
catorce  
septiembre de 2009

ISSN 1909-437X

# Discurso Laboral

Esta realidad ha llevado a programar una serie de compromisos y agendas multilaterales para obligar a los países desarrollados a establecer acciones coordinadas con el fin de fortalecer la economía y hacerla más transparente y justa, así como para evitar los excesos del mercado y contrarrestar futuras crisis, esfuerzo mínimo que era de esperar y exigir ante la permanente globalización de los mercados y el preocupante rezago social generado en las últimas décadas.

En la presente edición de *Discurso Laboral* se publica el trabajo "Empleo: 2.800 palabras antes del colapso", del abogado externadista Camilo Eduardo Umaña Hernández, ensayo en el cual se hace una reflexión pertinente sobre la situación del empleo en el mundo en el marco de la actual crisis económica internacional, previo recuento de las condiciones de trabajo dentro de los distintos períodos históricos y con un llamado particular a que las condiciones que se impongan no desconozcan el imperativo de lograr crecimiento con justicia social.

# EMPLEO: 2.800 PALABRAS ANTES DEL COLAPSO

Por CAMILO EDUARDO UMAÑA HERNÁNDEZ

*Vivimos y morimos racional y productivamente. Sabemos que la destrucción es el precio del progreso, como la muerte es el precio de la vida, que la renuncia y el esfuerzo son los prerequisites para la gratificación y el placer, que los negocios deben ir adelante y que las alternativas son utópicas. Esta ideología pertenece al aparato social establecido; es un requisito para su continuo funcionamiento y es parte de su racionalidad.*

HERBERT MARCUSE

*Perdonar y aceptar la injusticia es cobardía.*

GANDHI

En edición del año anterior, en un escrito llamado “Empleo: ¿Factor de Pobreza?” expusimos por este mismo medio las que, en nuestra consideración, constituían algunas de las grandes falacias de lo que han llamado flexibilización laboral frente a la realidad colombiana. De dichos planteamientos concluimos que las reformas de las administraciones Gaviria y Uribe, mediante las leyes 50 de 1990 y 789 de 2002, no sólo no han contribuido a disminuir el desempleo sino que han predispuesto su aumento: antes de la Ley 50 de 1990, la tasa de desempleo era del 10,6%, mientras que, a julio de 2009, este indicador asciende al 12,6% –unos 2,5 millones de desempleados<sup>1</sup>– con el agravante del aumento del subempleo<sup>2</sup>.

La anterior estadística, además de calamitosa en la realidad de los hogares sin empleo, no es del todo cierta: al descifrar las operaciones que le dan origen, entre otros artificios, se aprecia que el DANE ha disminuido progresivamente la TGP<sup>3</sup> (en julio de 2002 era del 62,4%, mientras que a julio de 2009 es de 61,7%<sup>4</sup>), ha contabilizado la cobertura en educación –por ejemplo, de los cursos cortos del Sena– como proceso de retención escolar<sup>5</sup>, ha elevado año tras año la población económicamente inactiva<sup>6</sup>, y ha tomado como “persona ocupada” a quien *trabajó por lo menos una hora remunerada en dinero o en especie en la semana de referencia y los trabajadores familiares sin remuneración que trabajaron por lo*

*menos 15 horas a la semana. También las personas que en la semana de referencia no trabajaron, pero tenían un trabajo* (¡trabajo de una hora a la semana, trabajadores familiares sin remuneración y la mejor: personas que no trabajaron!).

Ello, más allá de simple estadística, ha constituido una maraña tecnócrata de legitimación discursiva que busca mostrar la pauperización de la clase trabajadora como *necesaria* ante la crisis que ese mismo ideario tan decididamente impulsó<sup>8</sup>.

En la presente entrega pretendemos, entonces, analizar el factor empleo en el contexto de la crisis del sistema de producción capitalista bajo una perspectiva histórica. Así, invitamos al lector a una breve excursión por 2.800 palabras para entender algunas de las más determinantes causas históricas de lo que creemos será el colapso del empleo, no sólo frente a lo cuantitativo sino también frente a sus condiciones y calidad; ya no en lo nacional, sino frente al sistema mismo enrolaremos nuestros argumentos.

## DE LAS CAUSAS A LAS CONSECUENCIAS

Para quienes nacimos en el anterior siglo-milenio y moriremos en el nuevo es ineludible e interesante pero a la vez perturbador recorrer la historia del siglo XX<sup>9</sup>.

Antes de 1914 los enfrentamientos bélicos que tenían como rasgo común su localización geográfica regional constituían una forma recurrida de *solución de conflictos*. A partir de ese año, en el que HOBBSAWM ubica el inicio de la etapa del siglo XX, se produciría una ruptura histórica: la guerra se haría mundial, se marcaría el primer paso de un siglo plagado de enfrentamientos y muertes en el cual la dinámica de globalizar los conflictos generó, poco a poco pero radicalmente, que la economía y la población civil se identificaran cada vez más como escenarios y objetos para librar las hostilidades<sup>10</sup>.

En efecto, las guerras mundiales, la primera con un saldo de 10 millones de muertos, y la segunda con unos 54 millones, causaron grandes emergencias humanitarias, extravia-

ron culturalmente generaciones enteras de los más diversos ambientes sociales, y abrieron puertas y ventanas al viento huracanado de la intolerancia que turbó gélido durante las campañas religiosas.

No habiendo llegado siquiera a la mitad del siglo XX, encontramos entonces una nueva dinámica. La guerra había pasado de ser focalizada a ser masiva. En lo geográfico, los enfrentamientos pasaron de lo regional a lo global, con lo que fue y ha sido el desdibujamiento de la distinción entre conflictos armados internacionales y no internacionales<sup>11</sup>. En lo estratégico, se intensificó la utilización de la tecnología en aras de aumentar capacidad de precisión y de destrucción, se movilizó y dogmatizó a la opinión pública a través de los medios de teledifusión, y se presentó el resurgimiento de ejércitos privados (señores de la guerra al servicio de Estados). Con estos ingredientes, en la guerra se hizo tránsito de un objetivo de anulación de la capacidad beligerante del contrincante, a una pugna dispersa que, bajo los espejos de las luchas étnicas, extendió su campo de acción a lo simbólico (aniquilación de esquemas de identidad del enemigo), lo ideológico (abolición del sistema filosófico del *otro*) y lo económico (los países en guerra abandonarían la antigua fórmula de conservar, en tiempos de guerra, una economía de tiempos de paz). Todo esto traería aparejado tanto la acentuación de los efectos bélicos entre los no combatientes como la extensión de los enfrentamientos que no verían solución de continuidad sino con la eliminación misma del adversario, de lo que éste representa (nacionalidad, cultura, cosmovisión, ideología...).

Debido a las magnitudes temporales y espaciales que adquirieron las contiendas, la táctica militar *necesitaría* de verdaderas industrias de guerra que fortalecieran la situación *in bellum* y que, a su vez, dinamizaran la economía. Con estos ingredientes la guerra pasaría de lo *masivo* a lo *total*, esto es, a la incorporación de la industria, la población civil y prácticamente todo aspecto de la vida social, en las campañas bélicas.

De lo anterior se concluye que, pese a un fin del siglo vestido por grandes adelantos técnicos, tecnológicos y científicos, un fuerte proceso de globalización<sup>12</sup>, una mayor instrucción de la población<sup>13</sup> y unas mejores comunicaciones, resultaría este *el siglo más mortífero de la historia a causa de la envergadura, la frecuencia y duración de los conflictos bélicos que lo han assolado sin interrupción* (... tanto como por) *las catástrofes humanas, sin parangón posible, que han causado, desde las mayores hambrunas de la historia hasta el genocidio sistemático*<sup>14</sup>.

A estas alturas, el proceso histórico del modelo capitalista

llegaría a una etapa de evidente enfermedad, en la cual lo económico se antepone vorazmente a cualquier consideración humana. ¿Cuándo y cómo ocurrió esto? Todo parece indicar que la historia del capital pasó de una etapa de bonanza con crisis periódicas, a un momento de crisis generalizada con bonanzas periódicas.

Explicemos lo anterior. Tanto el Renacimiento como la Reforma (s. XVI) rompen con el modelo de sociedad feudal y generan las condiciones para la aparición del capitalismo que, caracterizado por la propiedad privada de los medios de producción, la concentración de recursos y la maximización de beneficios, adopta un modelo que con la aparición del nuevo mundo privilegia el comercio y el intercambio de bienes (piénsese en las compañías comerciales). Surgieron así voces que proponían la menor participación posible de lo público en la economía. Esta tendencia, con las revoluciones industriales y burguesas, encontró eco en una nueva élite que impulsaría además una dinámica de mecanización de los procesos del trabajo. Así, entre 1780 y 1848, con todo y explotación infantil, esclavismo y difíciles condiciones de trabajo para muchos, se abrió paso una etapa de relativa estabilidad. La era del capital, entre 1848 y 1875, permitió que se acentuaran los cambios antes descritos, triunfantes en un breve periodo de esperanza caracterizado por el aumento de las plazas de trabajo y por el aumento de la capacidad de consumo de ciertos sectores de la clase trabajadora.

No obstante, el devenir, lejos de conducirnos a unas costas de sol, rompió en un periodo de intensificación de la guerra y el sometimiento: la era del imperio (1876-1914), periodo de tiempo en el que se propagó el sistema colonial y se acrecentaron las desigualdades. La libertad que proponía el capitalismo, en el joven modelo de mercado, se reveló así artificial.

ERICH FROMM en *El miedo a la libertad*, aplica lo dicho en el estudio de las relaciones laborales modernas de la siguiente manera: “la palabra inglesa *employer* encierra toda la historia: el propietario del capital emplea a otro ser humano del mismo modo que *emplea* una máquina. Patrón y empleado están usándose mutuamente para el logro de sus fines económicos; su relación se caracteriza por el hecho de que cada uno constituye un medio para un fin, representa un instrumento para el otro”<sup>15</sup>. Así, mujer y hombre albergarían un nuevo sentimiento de aislamiento e insignificancia en el que un *maremágnun* corporativo domina la realidad inmediata y nacional mediante un poder vasto, abstracto y anó-

1. Cfr. DANE. Principales Indicadores del Mercado Laboral. Boletín de Prensa. Bogotá, D. C., 31 de agosto de 2009.

2. La tasa de subempleo está compuesta por personas que no trabajan suficientes horas, están en condiciones de empleo inadecuadas, no se encuentran en su ámbito de competencias o no ganan lo suficiente. A julio de 2009, la población subempleada subjetiva y objetiva fue de 6 millones 368 mil personas y 2 millones 295 mil personas respectivamente. Cfr. DANE, op. cit.

3. Tamaño relativo de la oferta laboral de la población.

4. Cfr. DANE, op. cit.

5. Personas que, por ende, no están buscando trabajo.

6. Personas que ya no van a buscar más trabajo.

7. DANE, preguntas frecuentes.

8. [http://www.dane.gov.co/files/faqs/faq\_ech.pdf#search=%22tasa%2Bde%2Bdesempleo%2Bes%2Bla%2Brelaci%C3%B3n%2Bentre%22]

9. Con la reforma laboral se amplió la jornada diurna (Ley 789/02, art. 25), se redujo de 100% a 75% el recargo por festivos y dominicales, se modificó la forma de entender el trabajo ocasional y habitual para efectos de eventuales descansos compensatorios (art. 26), se redujeron las indemnizaciones establecidas para los contratos a término indefinido (art. 28); se confirió carácter especial al contrato de aprendizaje permitiendo que su remuneración fuere menor al salario mínimo (art. 30).

10. Basamos el presente estudio en la obra de Eric HOBBSAWM, uno de los más importantes historiadores contemporáneos, quien nos guiará por entre el brumoso desierto de una nueva época de incertidumbres y graves perturbaciones. Principalmente en tres obras: *Entrevista sobre el siglo XXI* (2000), *La era de la revolución, 1789-1848* (1997) e *Historia del siglo XX: 1914-1991* (1996).

11. Las sucesivas consideraciones parten del estudio de la historia como una herramienta fundamental de análisis que no es resultado de un relato lineal, sino que constituye una dialéctica en la cual no existen épocas superpuestas, sino procesos difusos que sólo una investigación para efectos argumentativos puede clasificar. Así, en las reflexiones sobre la guerra, el empleo, la clase trabajadora, entre otras, es cierto que no existe paradigma alguno que se desligue de la construcción histórica que le circunda: incluso lo fortuito hace parte de un sistema de circunstancias históricas.

12. Este proceso ha sido identificado como el surgimiento de conflictos internacionalizados. Estados que entran a solucionar problemas que se viven al interior de otros Estados, por ejemplo, en los que pareciera desaparecer progresivamente la férrea barrera entre lo interno y lo internacional.

13. “La globalización puede pensarse como un proceso amplio y profundo de transformaciones en las relaciones entre sociedades, naciones y culturas que representa una nueva etapa del capitalismo mundial” y que en la actualidad “(...) se caracteriza primordialmente por el creciente poder del capital y del mercado en relación tanto al trabajo como al propio Estado”. GARAY SALAMANCA, LUIS JORGE. *Globalización y crisis: ¿hegemonía o corresponsabilidad?*, Bogotá, Edit. Tercer Mundo, 1999, pp. ix-x.

14. Según HOBBSAWM, esto era más un analfabetismo funcional, esto es, aquel que, según la UNESCO, excede de la incapacidad de leer y escribir, y versa sobre la incapacidad de desenvolverse socialmente de quien sabe leer y escribir.

15. HOBBSAWM, ERIC. *Historia del siglo XX: 1914-1991*, Barcelona, Edit. Crítica. 1996, p. 22.

---

nimo de mandos inalcanzables y difusos. “La inmensidad de las ciudades, en las que el individuo se pierde, los edificios altos como montañas, el incesante bombardeo acústico de la radio, los grandes títulos periodísticos, que cambian tres veces al día y dejan en la incertidumbre lo que debe considerarse importante, los espectáculos en que cien muchachas exhiben su habilidad con precisión cronométrica, borrando al individuo y actuando como una máquina poderosa y al mismo tiempo suave, el rítmico martilleo del jazz..., todos estos y muchos otros detalles expresan una peculiar constelación en la que el individuo se ve enfrentado por un mundo de dimensiones que escapan a su fiscalización, y en comparación al cual él no constituye sino una pequeña partícula. Todo lo que puede hacer es ajustar su paso al ritmo que se le impone, como lo haría un soldado en marcha o el obrero frente a la correa sinfín. Puede actuar, pero su sentimiento de independencia, de significar algo, eso ha desaparecido”<sup>16</sup>.

Con todo esto, retornamos entonces al siglo XX, la era de la guerra en la que las catástrofes, la carrera armamentística y la industria bélica generarían el impulso de un nuevo *espíritu social* inducido por las luchas feministas, la clase trabajadora y el colectivo estudiantil, tanto como por la determinante *muerte del campesinado*<sup>17</sup>.

En este contexto, las migraciones en función del empleo generaron fuertes transformaciones culturales y demográficas, la mujer entró decididamente al mundo del trabajo superando la visión de división por género traída desde el modelo de producción agrícola, la concepción de la familia mutó con el debilitamiento del matrimonio, se abrió la discusión de nuevas libertades como la de elección sexual, se instaló en el ambiente una especie de libertarismo individual, efecto y causa de procesos sociales como la descolonización y la independencia de numerosos países. Allí es cuando estallarían, especialmente en los países más pobres (África) y desiguales (América Latina), movimientos rebeldes que profundizarían el desplazamiento forzado –que el modelo de mercado ya había dispuesto–, que especializarían sectores enteros al servicio de la guerra –como ya lo había hecho el modelo industrial guerrerrista–, y que ocasionarían fuertes divisiones y conflictos sociales –como ya lo había hecho el sistema de capital–.

Ya a finales de siglo, la disociación del empleo, el estado de bienestar y la política de consenso de la posguerra fue palpable en los años ochenta cuando la mecanización prescindió de más empleos que los que produjo y fue evidente en los años noventa cuando la globalización dejó impotentes a los gobiernos frente a su capacidad de estimular eficazmente las economías locales, que padecían la ampliación radical de las diferencias en la distribución del ingreso, y la expulsión impuesta del campo a las

ciudades que implicaría una menor cualificación de la mano de obra, un mayor desempleo y un menor abastecimiento de materias primas de la sociedad.

Con todo esto nos recibe el inicio de siglo en el que el *dumping* social, las políticas de flexibilización laboral, las recesiones y la crisis económica generaron un cambio definitivo en las condiciones del trabajo. Cada vez se trabaja más por menos, cada vez las distancias sociales son inversamente proporcionales a las geográficas (la comunicación acorta lo que el capital separa), la sociedad y el ser humano son progresivamente individualistas (*hoy, los ricos pueden hacer lo que antes sólo podían hacer las grandes organizaciones colectivas*<sup>18</sup>), lo ideológico cede ante lo tecnocrático y lo militar tiene prioridad sobre lo social –lo que implica un crecimiento desbordado del potencial de destrucción sobre el de creación–.

Todo lo anterior generará, seguramente, no sólo la disminución de plazas de trabajo sino el deterioro de las condiciones de los empleos como consecuencia del colapso del sistema de producción actual: habrá un progresivo desabastecimiento de materias primas (piénsese en los agrocombustibles), los desempleados se ubicarán cada vez más a la sombra de políticas asistencialistas generalmente *improductivas*, los trabajadores tendrán en su mayoría una baja capacidad adquisitiva y, en su minoría, estarán sometidos a horarios tan extensos y labores tan pesadas que no generarán una demanda constante y efectiva capaz de estimular la producción. El modelo democrático<sup>19</sup> se afectará a punto de colisión también: la concentración de funciones del trabajador (por cortes de personal, necesidad del servicio...) generará una identidad con quien concentre poderes, se clasificarán en el gran *stand* de la *normalidad* los regímenes autoritarios que, no solo serán normales sino *necesarios* (esto, no ocurre en Colombia, por supuesto), la carencia de tiempo y la agilidad de la información generarán una dinámica tal de las relaciones sociales que las opciones políticas se concentrarán junto con el capital, lo que generará nuevas guerras de intolerancia que, a su vez, producirán nuevos modos bélicos en detrimento de soluciones democráticas de los conflictos, alejándonos del anhelo einsteiniano de que “¡Ojalá la conciencia y el sentido común de los pueblos despierten, y podamos llegar a un nuevo estadio de la civilización, en que puedan las gentes considerar la guerra como algo pretérito, como una aberración incomprensible de sus antepasados!”<sup>20</sup>.

De la visión del futuro propuesta, basada en el estudio del pasado, es ineludible concluir que la alternativa es el cambio que, aunque merecería 2.800 palabras más, llamaremos por lo pronto en un submúltiplo: paz con justicia social.

---

16. FROMM, ERICH. *El miedo a la libertad*, Buenos Aires, Edit. Paidós, 1961, p. 153.

17. *Ibíd.*, p. 167.

18. “El cambio social más drástico y de mayor alcance de la segunda mitad de este siglo y el que nos separa para siempre del mundo del pasado, es la muerte del campesinado”. *Ibidem.*, p. 292.

19. HOBBSAWM, ERIC. *Entrevista sobre el siglo XXI*. Barcelona, Edit. Crítica, 2000, p. 114.

20. Por democracia entendemos un modelo de sociedad en el cual son principios esenciales la paz con justicia social, la dignidad humana, el respeto de las libertades públicas, la división y desconcentración de poderes públicos y una pluralidad efectiva de opciones políticas y sociales.

EINSTEIN, ALBERT. *Mis ideas y opiniones*, Barcelona, Edit. Bontón, 2002, p. 97.